

vivir como Él vivió, para lo que Él vivió. También nosotros podemos y debemos encarnarnos en la realidad, en la Historia, en la Iglesia y continuar la vida de Jesús, la obra de Jesús.

• Jesús es la Palabra y la Palabra está llena de gracia y verdad, que se nos ofrece generosa y gratuitamente. La gracia, el don, consiste en poder conocer y experimentar al Dios Padre, que crea la vida, la alimenta, la protege, la recrea. Nuestra actitud debe unir al compromiso la confianza (= fe); al momento presente, la esperanza.

• La figura de Juan Bautista está presente en el centro de las dos partes del prólogo. Tiene una consideración más bien “negativa”: él no es la luz // el que iba detrás de él, pasa delante de él. Más allá de referencias históricas (problemas reales entre los seguidores de Juan Bautista y de Jesús), el texto nos sugiere que Jesús tiene que “ir a más” y el precursor “a menos”: que en nuestra vida, Jesús tiene que crecer y nuestros intereses personales, que menguar. Pero el texto insiste en el testimonio y en el testimoniar: ése es el valor del Bautista. Y esa insistencia nos hace preguntarnos por nuestro testimonio, por nuestro ser testigos de Jesús hoy y aquí.

Zure HITZA, nire bizitza

Natividad del Señor T.Nav. (B)



Oración preparatoria

¡Gracias, Padre, por tu Hijo! Él se encarnó para decirnos que tú nos amas, que quieres que vivamos con talante de hijos tuyos y de hermanos entre nosotros. ¡Gracias por María, la Madre, que con su docilidad a tu Palabra fue la Madre y la discípula que hizo posible la encarnación de tu Verbo!

Hoy nosotros también cantamos con esperanza y alegría: ¡GLORIA a Dios en el cielo y en la tierra PAZ! Que el poder de tu Espíritu siga suscitando profetas valientes, hombres y mujeres entregados a construir un mundo conforme a tu Proyecto de amor.

AMEN.

Evangelio — Jn 1,1-18

«¹En el principio ya existía **la Palabra**, y **la Palabra** estaba junto a Dios, y **la Palabra** era Dios. ²**La Palabra** en el principio estaba junto a Dios. ³Por medio de **la Palabra** surgió todo, y sin ella no surgió nada de lo que ha surgido.

⁴En **la Palabra** había vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵La luz brilla en la *tiniebla*, y la *tiniebla* no la recibió.

⁶Surgió un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan: ⁷éste venía para un testimonio, para que testimoniase acerca de la luz, para que todos *creyeran* por medio de él. ⁸No era él la luz, sino testimonio de la luz.

⁹**La Palabra** era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. *Al mundo* vino, ¹⁰en *el mundo* estaba; *el mundo* surgió por medio de ella, y *el mundo* no la conoció. ¹¹Vino

a los suyos, y los suyos no la recibieron. ¹²Pero a cuantos la recibieron, les dio *autoridad* para llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. ¹³Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

¹⁴Y **la Palabra** se hizo **carne**, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su *gloria*: gloria propia del **Hijo único** del Padre, lleno de gracia y de verdad.

¹⁵Juan testimonia acerca de él y grita diciendo: “Este es de quien dije: El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo”.

¹⁶Porque de su plenitud todos nosotros hemos recibido gracia tras gracia. ¹⁷Porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de **Jesucristo**. ¹⁸A Dios nadie lo ha visto jamás: el **Hijo único** de Dios, que está en el seno del Padre es quien lo ha dado a conocer».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

El evangelio de hoy es el comienzo del evangelio de Juan, el llamado “Prólogo”. Se trata de un impresionante y solemne **himno cristológico**, convenientemente trabajado por el evangelista para conferirle su estilo y su teología. Otros himnos similares encontramos en Ef 1,1-14, Col 1,1-20, Flp 2,6-11. Juan nos sitúa “en el principio”, evocando el comienzo de la Historia, de la Historia de la salvación, de la Biblia (Gn 1,1), cuando la Palabra de Dios hizo salir del caos el cosmos, de la oscuridad la luz y la vida. En ese “principio” ya existía la Palabra, el Verbo de Dios ya estaba “*hacia Dios*” porque el Verbo, la Palabra “*era Dios*”. En este primer versículo del Prólogo de Juan se condensa la profunda teología del cuarto evangelio. Continúa presentando el **testimonio** de Juan y su ‘encuentro’ con Jesús (1,19-34).

T e x t o

Lo podemos estructurar en tres partes: a) una **introducción** para presentar **la Palabra** (vv. 1-3); b) la primera parte (formada por 3 pequeñas unidades) tiene como centro el **testimonio de Juan** (vv. 6-8), acompañado de unos versículos precedentes (vv. 4-5) y siguientes (vv. 9-13), en los que destacan **la luz** (vida), como cualidad de **la Palabra** y **las reacciones** ante ella; c) la segunda parte (**también** formada por 3 pequeñas unidades) tiene **también** como centro el **testimonio de Juan** (v. 15), acompañado de un versículo precedente (v. 14) y otros siguientes (vv. 16-18), en los que destaca **la gracia** que nos proporciona **el Hijo Único** del Padre. 8 veces se cita **la Palabra** y 8 veces se cita **Dios**; 2 veces se cita **Hijo Único** y 2 veces se cita **Padre** (identificación total); 6 veces se cita **luz** (+ 1 vez “alumbrar”, del mismo campo semántico); 4 veces, **gracia** y **testimonio-testimoniar**. Las repeticiones suelen indicar **importancia**. Texto denso, profundo, sugerente; central en la propuesta evangelizadora de Juan.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Jesús es la Palabra y la Palabra es Dios: así lo afirma con solemnidad el comienzo de nuestro evangelio. La identificación es tal que coinciden “hasta en el número de menciones”. Jesús debe tener una **autoridad esencial** en la vida de los creyentes, mayor que la de cualquier otro tipo de persona, de idea, de plan.
- Jesús es la Palabra y la Palabra es **luz y vida**. “Dios” y “día” tienen el mismo origen etimológico, en el que se unen esencialmente la luz y la vida. Así, Jesús nos ilumina para que nuestra vida sea una vida plena y abundante (cf. Jn 10,10). Aceptar a Jesús supone entrar en un proceso de recreación para llegar a ser, plenamente, hijos de Dios. ¿Captamos bien todas las posibilidades que nos ofrece la fe en Jesús? ¿Las experimentamos?
- Jesús es la Palabra y la Palabra **se hace carne**. Jesús vivió como nosotros, fue uno de nosotros y, por eso, tenemos también la posibilidad, la oferta, el reto... de